



2003

Nº 218

## Comunicación Técnica

<b>Título</b>	Alternativas de funcionamiento táctico colectivo en el mismo sistema defensivo
<b>Desarrollo</b>	
<b>Autores</b>	García Herrero, Juan Antonio



# Alternativas de funcionamiento táctico colectivo en el mismo sistema defensivo

COMUNICACIÓN N° 218

Por Juan Antonio  
García Herrero.  
Facultad de Ciencias  
del Deporte.  
Universidad de  
Extremadura.  
gherrero@unex.es

*Con frecuencia, la primera expresión que se utiliza al hablar del comportamiento colectivo ofensivo, si se pretende que éste sea eficaz, es la de variedad. La alternancia de medios colectivos ofensivos garantiza que el equipo genere incertidumbre sobre los defensores y pueda consecuentemente conseguir el éxito. Desde el inicio, se considera que el ataque debe ser variado y que esa variedad posibilitará encontrar vías para la finalización.*

*Esta concepción del juego ofensivo en el que la variabilidad en las acciones se antepone a cualquier otra consideración, parece que ha calado entre los técnicos preocupados de obtener el máximo rendimiento del grupo a su cargo. De esta forma, cada día son más los entrenadores que buscan proporcionar distintos argumentos dentro de un mismo patrón de juego. Esta particularidad está afectando a casi todos los ámbitos del entrenamiento (juego ofensivo individual y colectivo e individual defensivo básicamente), siendo en el juego colectivo defensivo en el que quizá no se haya avanzado tanto como en los otros enunciados anteriormente.*

*Prácticamente, todas las parcelas del juego se están planificando en los entrenamientos para manejar distintas posibilidades y, sin duda, consideramos que el juego defensivo colectivo debe empezar poco a poco a sumarse a esa estructura de funcionamiento.*



### Alternativas tácticas colectivas dentro de un mismo sistema defensivo

Los sistemas defensivos son, por definición, estructuras de comportamiento colectivo enmarcadas en pautas de actuación estrictas y sistematizadas. Esta organización facilita enormemente la actuación de los jugadores que deben regirse respetando los principios de ese sistema defensivo (así como las modificaciones al mismo que haya podido introducir el entrenador).

Los fundamentos del sistema defensivo (junto con las mencionadas modificaciones), suelen comprender normas de funcionamiento en las que cada defensor en su puesto específico debe comportarse de una determinada manera, cuestión que condicionará a su vez el resto de acciones de los otros defensores. Esto es, si un equipo está empleando un sistema defensivo 6:0 con presión sobre los pares en los laterales cuando el balón está en la zona contraria, supondrá que cada vez que llegue el balón a un extremo o a un lateral, el lateral defensivo del lado contrario presionará a su par y a su vez, el resto de sus compañeros conocerán y se comportarán intentando sacar el máximo partido de esa acción. Así, los equipos que realizan una presión sobre un jugador par cuando el balón se encuentra en la zona contraria, suelen mantener esta pauta de actuación invariablemente. Esta es la forma habitual de actuación en los sistemas defensivos: se define una estructura patrón sobre la que se realizan adaptaciones que el equipo automatiza y repite sistemáticamente intentando conseguir el éxito defensivo.

En los últimos años, algunos equipos de alto rendimiento han empezado a manifestar comportamientos defensivos colectivos en los que dentro del mismo sistema, varían las responsabilidades y exigencias en cada puesto específico. Por ejemplo, el avanzado de un sistema defensivo 5+1 podría: liberar un espacio de juego, presionar a su par, presionar a un jugador impar o no presionar, y para cada una de estas opciones del avanzado el resto de los compañeros adoptarían una u otra forma de funcionamiento defensivo. De manera que existiría una alternancia colectiva en su comportamiento, lo que exigiría un funcionamiento colectivo alternativo no sólo por parte del avanzado sino del resto del equipo (en función de la acción del avanzado).

No nos gustaría que se confundiera esto con el cambio de sistema defensivo a lo largo del partido (empezar defendiendo



5+1, cambiar a 5+1 sobre un lateral, cambiar posteriormente a 6:0, etc.). Tampoco estamos hablando de una estructura defensiva en la que un jugador pueda tener varias iniciativas de forma esporádica, como por ejemplo el defensor avanzado que en un momento puntual varía su espacio de actuación o sus responsabilidades defensivas porque interpreta que puede obtener un beneficio con esa acción, ya que normalmente este comportamiento no cuenta con una colaboración defensiva diferente para cada acción del avanzado por parte de los otros defensores. Nos estaríamos refiriendo más exactamente a un plan de actuación en el que puede haber varias alternativas de com-

Los sistemas defensivos son, por definición, estructuras de comportamiento colectivo enmarcadas en pautas de actuación estrictas y sistematizadas.

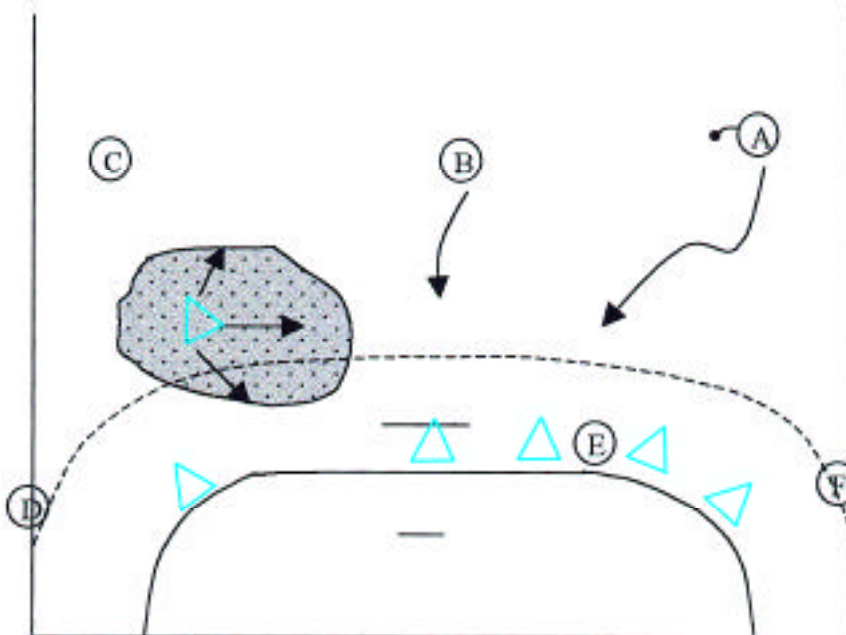


Figura 1. Sistema defensivo 6:0 con presión sobre los pares en los laterales cuando se encuentra el balón en la zona contraria



creemos que los diseños de los sistemas defensivos están evolucionando hacia pautas de actuación variables donde la alternancia de acciones colectivas permite alcanzar un mayor rendimiento.

portamiento colectivo en determinados puestos específicos y a su vez, la adaptación previo entrenamiento, del equipo a esas diferentes posibilidades con distintas respuestas.

Generalmente, los sistemas defensivos se diseñan para sistematizar todas las posibilidades, entendiendo que esa sistematización debe comprender patrones de comportamiento colectivo que se repetirán a lo largo del partido. Ahora bien, creemos que los diseños de los sistemas defensivos están evolucionando hacia pautas de actuación variables donde la alternancia de acciones colectivas permite alcanzar un mayor rendimiento. Desde nuestro punto de vista, al igual que otras parcelas del juego en las que cada vez se están manifestando más alternativas de actuación, el juego colectivo defensivo evolucionará en los próximos años en esta dirección.

Al realizar un diseño defensivo como el que aquí se expone, asumimos que partiendo de un sistema defensivo estándar (6:0, 5:1, 3:2:1, etc.) se realizan adaptaciones colectivas al funcionamiento del mismo para que el equipo pueda utilizar una alternativa u otra a lo largo del parti-

do, cuestión que generará una mayor incertidumbre en el equipo atacante.

Hace unas décadas sería impensable plantearle a un defensor las posibilidades que algunos jugadores manifiestan hoy en día en el juego 1x1. Sin duda, actualmente se asume que el juego 1x1 visto desde la defensa no permite realizar siempre la misma acción en el mismo espacio, debido a que esa conducta remite al defensor a una situación muy previsible para el atacante, avocándole normalmente a no ser eficaz en las tareas defensivas individuales. De esta forma, parece que el juego 1x1 se encamina hacia situaciones en las que el defensor cambia constantemente su estrategia defensiva para generar incertidumbre en el atacante (presiona y libera, acosa, acosa y marca, disuade, disuade e intercepta, libera y ocupa, etc.) Como se aprecia, la alternancia en el comportamiento individual y la flexibilidad en las acciones permiten al defensor obtener un mayor grado de eficacia.

Atendiendo a esto, el interrogante que surge es si la formación individual y colectiva que los jugadores de alto nivel manifiestan permite actualmente diseñar siste-



mas defensivos en los que mediante las alternativas de funcionamiento colectivo, se alcance mayor eficacia defensiva que manteniendo un esquema rígido de juego. Desde nuestra perspectiva, es incuestionable que el perfil individual defensivo ha evolucionado enormemente en los últimos 30 años y, sin duda, es esta parcela del juego una de las que más ha progresado en nuestro deporte. Si los jugadores cada día son mejores individualmente, es preciso avanzar en la construcción de sistemas defensivos donde las exigencias en el funcionamiento colectivo aumenten para alcanzar un mayor grado de eficacia. Algunos ejemplos de estos sistemas defensivos ya han sido publicados, como el propuesto por Antón (2000, p.165) denominado: "sistema defensivo 6:0 a través de combinaciones de presión sobre pares e impares".

Ya se ha comentado en anteriores ocasiones (García, 2000; 2003) la tendencia existente en nuestro deporte a asumir que los atacantes son los que generan incertidumbre y los defensores tienen que responsabilizarse de mitigar esa incertidum-

bre atacante, ahora bien, ¿porqué no asumir igualmente un modelo defensivo generador de incertidumbre para los atacantes? Los recursos individuales para desarrollar esta propuesta ya los están manifestando numerosos jugadores (gracias al trabajo de los entrenadores en los últimos años), por lo que quizá falte aprovechar en el ámbito colectivo esas prestaciones que los defensores pueden alcanzar. En definitiva, el juego colectivo defensivo debe ir avanzando hacia esquemas de actuación cada vez más variables semejantes a los que aparecen en el juego individual defensivo, ya que los jugadores van mostrando progresivamente mejores perfiles defensivos.

#### Ventajas e inconvenientes en la alternancia del comportamiento colectivo dentro del mismo sistema defensivo

Realizar este planteamiento y no reconocer las dificultades que el mismo implica sería caer en un ejercicio de inconsciencia, como es obvio, el entrenamiento de varias posibilidades requiere de más tiempo y mejores jugadores que el entrenamiento de una forma de juego invariable.

En definitiva, el juego colectivo defensivo debe ir avanzando hacia esquemas de actuación cada vez más variables semejantes a los que aparecen en el juego individual defensivo,



El mayor inconveniente que aparece en el diseño de este tipo de situaciones es la coordinación en el juego entre los defensores, ya que al poder desarrollarse varias posibilidades la adaptación y la automatización de las mismas exige un nivel alto de coordinación entre los jugadores implicados.

Pensemos en una defensa 5+1 en la que el avanzado puede: presionar al central, disuadir el pase extremo-lateral, ofertar un espacio de juego a uno de los laterales o perder profundidad para, aparentemente, facilitar la creación de juego en primera línea. Hasta hace unos años el argumento para no desarrollar defensas de este tipo (con alternancia de responsabilidades en uno o varios puestos específicos) era que el perfil individual de los jugadores no permitía encontrar a uno o dos avanzados por equipo que fueran capaces de realizar estas tareas. Actualmente, consideramos que en el alto nivel existen varios jugadores por equipo capaces de realizar tareas defensivas semejantes a las expuestas (bien en el avanzado, en el lateral, en el exterior o en el centro de la defensa), y entonces, si existen los jugadores que permiten estas posibilidades ¿dónde aparece la dificultad actualmente? Posiblemente, la dificultad en este momento se encuentre en ajustar colectivamente las intervenciones que ese defensor realiza. De este modo, el problema defensivo en el ejemplo anterior no será que el avanzado pueda o no realizar estas u otras misiones, sino que la dificultad estará en la coordinación colectiva que el equipo debe realizar ante cada intervención del avanzado. Así, una alternancia de tareas por parte del avanzado sin la coordinación colectiva con el resto de defensores generará inmediatos problemas a ese sistema defensivo. Este será el reto para el entrenador que opte por diseñar una estructura defensiva como la que aquí se defiende: sistematizar el nivel de coordinación de sus defensores ante las distintas posibilidades de determinados defensores, sabiendo que una mayor alternancia de opciones conduce inexorablemente a un aumento proporcional en el ajuste del juego colectivo.

Como se aprecia, un comportamiento de este tipo no va a estar al alcance de equipos carentes de esa formación defensiva básica a la que antes se aludía. Si por el contrario se dispone de este tipo de jugadores, las ventajas de esta forma de funcionamiento colectivo son notables:

- generar una mayor incertidumbre sobre los atacantes al variar la forma de

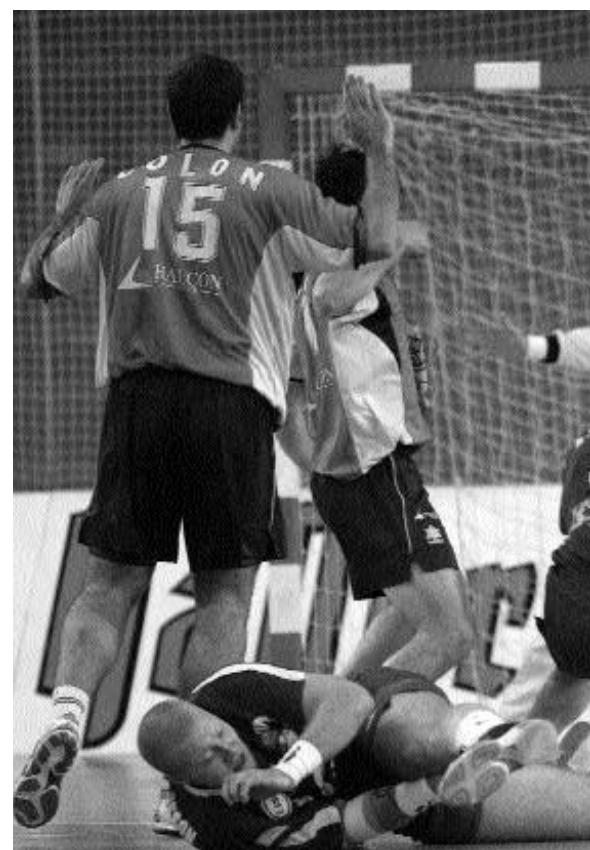


funcionamiento colectivo,

- dificultar la anticipación de los atacantes en la toma de decisión al enfrentarse a diferentes situaciones,
- disponer de un grupo con diferentes opciones a la hora de adaptarse a la forma de juego del equipo contrario,

#### El encadenamiento de intenciones tácticas defensivas entre varios jugadores como base del funcionamiento colectivo variado

El papel que el jugador debería adquirir en sus tareas defensivas individuales ha sido expuesto en diferentes trabajos aparecidos en los últimos años (Antón, 2001, 2002; García, 1999, 2000, 2003; Román, 1997). En ese rol del defen-



Actualmente, consideramos que en el alto nivel existen varios jugadores por equipo capaces de realizar tareas defensivas semejantes a las expuestas





ador, la manifestación de intenciones tácticas se presenta como una cuestión esencial si se pretende alcanzar un cierto nivel de eficacia. Cada vez con más frecuencia las intenciones tácticas defensivas aparecen como un contenido habitual en las programaciones y planificaciones de los entrenadores, considerándose como un aspecto fundamental en la formación de los jugadores.

Se asume que el defensor deberá ir entrenando las diferentes intenciones tácticas hasta llegar a entender cuándo y cómo es el mejor momento para emplear una u otra. De la misma forma, es habitual en el entrenamiento defensivo plantear el encadenamiento de intenciones tácticas



(Antón, 2001; 2002; García, 2003), lo que por ejemplo supondría: acosar y liberar, disuadir e interceptar, liberar y cerrar, etc. El criterio sería el mismo que el empleado en el encadenamiento de contenidos técnicos individuales (Antón, 1990), donde se intenta agrupar acciones que en el transcurso del juego van a aparecer unidas.

Sin duda, estas actividades enriquecerán la formación defensiva por la que atraviesan los jugadores, ya que les permitirá manifestar un criterio defensivo que se aleje de una actitud sin intencionalidad alguna.

Si bien este encadenamiento de intenciones tácticas individualmente es imprescindible para el dominio del 1x1, el funcionamiento defensivo colectivo variado exige un encadenamiento de intenciones tácticas entre dos o más jugadores.

Anteriormente (en el juego 1x1) un jugador encadenaba en su acción individual varias intenciones tácticas, y ahora ese defensor manifestará una o varias intenciones tácticas que deberán encadenarse con otra u otras desarrolladas por otros compañeros. De esta forma, como resulta evidente, el funcionamiento defensivo que implique un encadenamiento de intenciones tácticas entre varios jugadores representará una mayor dificultad que si ese encadenamiento lo realizara un sólo jugador en su acción de 1x1.

En las etapas de iniciación el buen defensor que disuade el pase correctamente es capaz de conseguir interceptar ese pase con cierta frecuencia, ya que los pasadores no tienen una gran eficacia en el pase. En alto rendimiento, donde el dominio técnico es mucho mayor, esta circunstancia no se presenta así con tanta frecuencia, es decir, muchas veces el jugador que disuade no es capaz de interceptar él mismo el balón, ya que el portador del balón decide no arriesgar a pasar en la línea de pase que disuade el defensor optando por seleccionar otra línea de pase y en consecuencia, permitiendo que otro defensor diferente al que realiza la disuasión pueda interceptar el balón. Esta colaboración entre dos defensores en la que uno disuade y otro intercepta podría servirnos de ejemplo para ilustrar el tipo de comportamiento colectivo buscado.

Lógicamente, las asociaciones entre dos, tres o cuatro defensores podrán ser tan ambiciosas como permita el perfil individual defensivo de los jugadores implicados.

Como es lógico, los requisitos previos indispensables para abordar un planteamiento

Se asume que el defensor deberá ir entrenando las diferentes intenciones tácticas hasta llegar a entender cuándo y cómo es el mejor momento para emplear una u otra.

miento de este estilo son:

- un correcto nivel individual defensivo de los jugadores,
- un hábito en tareas de colaboración defensiva en distintos puestos específicos y con distintos criterios,
- capacidad para interpretar el tipo de intención táctica que el compañero manifiesta,
- capacidad para ajustar la actuación defensiva ante la intervención de un compañero,
- rechazar la idea de defensores especialistas, ya que tan especialista es el jugador que disuade una línea de pase o la ocupación de un espacio como el que debe responsabilizarse de cerrar con contundencia el espacio que ha generado su compañero con la disuasión.

Este grado de colaboración entre varios defensores debe sistematizarse en el entrenamiento, siendo necesario que los defensores conozcan las alternativas así como la adaptación de cada jugador en su puesto a las mismas. Cuando se inicia el entrenamiento mediante estas estructuras defensivas, la tendencia del jugador es a comportarse de forma estándar (repi-

tiendo siempre la misma acción). Del mismo modo, algunos jugadores manifiestan problemas en la comprensión de la colaboración defensiva ante intenciones tácticas. Así, es frecuente encontrar que cuando se responsabiliza a uno o dos jugadores de determinadas tareas (ofrecer un espacio, falsear una acción, presionar al par o al impar, etc.), otros defensores tienden por imitación, a jugar de forma semejante a sus compañeros. En este sentido es preciso aclarar las responsabilidades a los jugadores para que entiendan que si uno oferta un espacio otro debe conocer esto y adaptarse para cerrar ese espacio o explotar la acción de su compañero. Así, quizá sería conveniente hablar de responsabilidades colectivas complementarias, para que se entienda que la acción de un compañero condiciona el comportamiento de los otros defensores y que éstos, lejos de comportarse del mismo modo ante la intervención del compañero, deben necesariamente ajustar su actuación. Todos estos problemas son los que mediante el entrenamiento deben pulirse, de forma que si uno o dos jugadores disuaden, los otros deben coordinar su intervención en función de las consecuen-

Este grado de colaboración entre varios defensores debe sistematizarse en el entrenamiento, siendo necesario que los defensores conozcan las alternativas así como la adaptación de cada jugador en su puesto a las mismas.







cias que para la estructura defensiva genera esa disuasión.

El entrenamiento de un sistema defensivo basado en la alternancia de opciones requerirá por tanto, dedicar horas de trabajo ajustando las intervenciones de los defensores entre sí. En este sentido, la sistemática de trabajo no difiere de la desarrollada en el entrenamiento de cualquier sistema defensivo, es decir, entrenamiento por bloques de jugadores (central y avanzado, laterales y central, exterior y lateral, etc.) y el posterior ensamblaje de estos bloques mediante ejercicios con mayor número de jugadores hasta llegar a la totalidad de los defensores.

Como ya se ha expuesto, antes de llegar al entrenamiento colectivo el jugador ha debido pasar por una formación individual defensiva que le permita acceder a las exigencias que estas estructuras defensivas pueden solicitarle. El colectivo de jugadores que no haya tenido la formación previa necesaria, no podrá enfrentar-

se eficazmente a las situaciones de juego con que se va a encontrar.

Por último, a lo largo del texto no nos hemos centrado en el desarrollo de un sistema defensivo concreto con el que trabajar los distintos aspectos comentados. Esta posición se ha adoptado de forma consciente, considerando que el sistema defensivo con el que se realicen las cuestiones aquí tratadas es secundario. Como sucede siempre, las características de los jugadores de cada equipo aconsejarán emplear un sistema defensivo u otro, e igualmente, orientarán sobre las adaptaciones que el entrenador podrá hacer en ese sistema defensivo. En balonmano, habitualmente este tipo de exigencias defensivas se relacionan con sistemas defensivos abiertos, idea con la que no estamos de acuerdo y de la que queremos alejarnos desde el inicio, ya que pensamos que los planteamientos expuestos son totalmente independientes del sistema defensivo empleado.

El entrenamiento de un sistema defensivo basado en la alternancia de opciones requerirá por tanto, dedicar horas de trabajo ajustando las intervenciones de los defensores entre sí.

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Antón, J. L. (1990) *Balonmano: fundamentos y etapas de aprendizaje*. Madrid: Gymnos.
- Antón, J. (2000) *El sistema defensivo 6:0. Funcionamiento a través de combinaciones de presión sobre pares e impares* (oponentes directos y no directos). En J. Antón, *Balonmano. Perfeccionamiento e investigación* (pp. 165-180). Zaragoza: INDE.
- Antón, J. (2001) *El principio de falseo de intenciones aplicado a la táctica individual defensiva*. En VIII Jornadas Internacionales de Balonmano. Instituto Andaluz del Deporte. Málaga.
- Antón, J. (2002) *Balonmano. Táctica grupal defensiva. Concepto, estructura y metodología*. Grupo Editorial Universitario.

- García, J. A. (1999) *La anticipación defensiva en la etapa de perfeccionamiento*. *Area de Balonmano*, 8, 7-14.
- García, J. A. (2000) *Opciones y posibilidades de futuro en el entrenamiento técnico y táctico individual defensivo en las etapas de formación*. En I Congreso Nacional de Técnicos Especialistas en Balonmano. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- García, J. A. (2003) *Entrenamiento en balonmano. Bases para la construcción de un proyecto de formación defensiva*. Barcelona. Paidotribo.
- Román, J. de D. (1997) *Las variables de anticipación defensiva. Alternancia de sistemas defensivos. Construcción de las estrategias defensivas*. En "Curso de Entrenadores de Élite. El entrenamiento Integrado en Balonmano". León.

# Normas de publicación de artículos

El área técnica de la Real Federación Española de Balonmano, pretende que las Comunicaciones Técnicas sean un medio importante de formación y participación de todos los entrenadores, por ello pretendemos que nuestra revista esté abierta a todos los entrenadores de balonmano de España.

Para facilitar vuestra colaboración, os detallamos a continuación las normas que debéis seguir en la elaboración de vuestros trabajos:

1. "Comunicaciones Técnicas" es una publicación periódica de carácter científico y profesional, por ello el nivel del contenido de los trabajos será evaluado por el Área técnica de la Real Federación Española de Balonmano antes de su publicación

2. Los trabajos deben ser originales e inéditos. No obstante si el tema es de interés, podemos publicar artículos que aparezcan en otras revistas, con la debida

autorización de las mismas

3. Los trabajos se enviarán mecanografiados en papel tamaño DIN A4, a doble espacio y numeradas de manera correlativa. Adjuntándose en soporte informático en Word o Word Perfect

4. Se adjuntará una página de presentación en la que constará:

- Título del trabajo
- Nombre completo del autor o autores
- Breve resumen del currículo del autor o autores
- Fotografía del autor o autores

5. Si el artículo incluye gráficos y/o tablas, deben aparecer en el lugar exacto donde el autor o autores deseen que aparezca

6. Las citas textuales deben aparecer en cursiva y entre comillas

7. La última página debe recoger la bibliografía utilizada por el autor

